

De la verdadera juventud ⁽¹⁾

Epístola a un amigo y discípulo, en la muerte
del caballero toledano D. Francisco de Borja San Román

por

RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ

*Yo tengo para tí, mi buen amigo,
un secreto de dulces armonías
prendido entre las auras celestiales
que ha labrado la piedra en sus ejemplos;
perpetua juventud la de esas luces
que acercan a las almas al Sagrario
que Toledo mantiene en su recinto
y que a mí me mostrara un caballero
tocado del amor a tantas glorias.
Quijote de la fe y alma de artista,
en cuya pluma de profundo goce
alentaba Toledo... Dulcinea.*

*Todo era en él afán de enamorado,
coloquio de las íntimas verdades
a impulso de sus ímpetus perennes.
Ven conmigo y verás el milagroso
sendero de las luces que él amaba,
las huellas del amor en cada piedra,
Toledo redivivo en la ternura*

(1) Poesía declamada por su autor, D. Rafael Láinez Alcalá, en el homenaje a D. Francisco de Borja San Román, celebrado en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, el 19 de Diciembre de 1943.

*de gracia inagotable de su prosa,
dulce galán de las historias nobles
que yo te contaré con sus palabras
ungidas de fervor apasionado.*

* * *

*Camino de Toledo una mañana,
en Illescas, el surco de Castilla,
torre y ciprés en diálogo amoroso
desvelaron secretos españoles
ocultos en el pecho de Cisneros.
Amor de caridad en fuego vivo
de pinceles cretenses pregonando
la lección ejemplar de sus doctrinas
que el aire de la Sagra repitiera
y en Toledo ensalsaran áureas voces.
Toledo de la piedra y de la espada,
la del bronce viril anchos reflejos;
campanas y palomas se renuevan,
y en el lento fluir del padre Tajo
los rebaños de nubes navegantes
son las alas de frágiles lirismos.
Toledo florecía en el secreto
de seguro refugio deleitoso,
fugitivos el tiempo y el espacio,
oportunas la piedra y la plegaria,
el cristal y la luz, el hierro frágil,
la música solemne de la iglesia,
el campo y la ciudad, la mariposa
de mi palabra rútila, encendida,
y tus ojos abiertos a las luces
del castillo interior que arde en Toledo,
colmena rumorosa de unas mieles
labradas en panales de sonrisas,
que San Román guardara entre sus libros,
colmenero insaciable de la historia
que ahora mismo sonríe ante nosotros
con la blanca sonrisa de la imagen
cantada por poetas cancilleres;*

*la historia y la leyenda entretejidas,
 dulce sonrisa de la Ajorca de oro,
 piadoso nihil del gran Portocarrero,
 los de Orgaz que se abrasan de ascetismo,
 pueblo y razas cuya alquimia noble
 labró en Toledo vívidos joyeles,
 y tanto y tanto afán que aquí no nombro,
 nos dió el secreto de la paz bendita
 por la gracia de Dios en sus criaturas.
 Amor y amor más alto que la muerte.
 ¿No escuchas el cantar de Garcilaso
 y de Gustavo Adolfo los suspiros?
 Ahora es San Juan de la Cruz el que susurra
 que el rostro reclinó sobre el Amado
 para soñar sus prados de azucenas...*

*Se ha dormido la tarde entre rumores,
 se apagan los latidos del acero,
 las sombras sigilosas se revisten
 de fulgores antiguos y recónditos.
 Calla, escucha que por estas calles
 la tarde es una rosa y el tiempo ya no corre;
 y esa luz nueva que en Toledo alumbra
 viejos rincones de perenne gracia
 es la luz de este siglo en la metrópoli
 de vida enervadora y gusto fácil,
 la que mueve las máquinas del infierno
 en ondas de color y de sonido
 que aquí se pone muda de rodillas
 porque Dios está hablando en cada piedra.*

*Ahora son ya las nubes, nubarrones
 que han roto el equilibrio de los cielos,
 los truenos y relámpagos de otoño
 desbordan en torrente de cristales.
 Tu silencio se funde con el mío
 para soñar los prados de azucenas.*

*Illescas otra vez; sueñan y escriben
 los pinceles del griego toledano,
 España vibra en cruz perfectamente
 y al dolor se le vence con los sueños
 de nobles ambiciones metafísicas.
 ¡Sólo Dios basta para esta lucha,
 lo mismo que en la noche el trueno arrecia,
 en las almas cocean las pasiones!
 Amor de juventud es el secreto
 y el que sabe entregarse es el que vence;
 Toledo nos lo ha dicho en el milagro
 de la piedra hecha lumbre de las almas.
 Francisco San Román, ya muerto, vive
 porque supo entregarse a sus caricias.
 ¡Su misma juventud es ahora nuestra!*

POSTDATA EN UN SONETO

*El aire de Toledo conmovido,
 pide al Tajo los líquidos caudales
 y pródigo convierte sus cristales
 en lágrimas de llanto dolorido.*

*Desvelado recoge en su latido
 el clamor de las preces funerales
 y exalta de este duelo las señales
 el hondo palpitar de su gemido.*

*Del río a la ciudad el aire llora,
 se arrodilla en la calle silencioso
 y se clava tenaz al Miradero.*

*Tras la viva inquietud que le devora,
 besar quiere, rendido y amoroso,
 las huellas que dejara el caballero.*